

comer mucho de una vez y soportar una abstinencia muy prolongada.

Cuanto mejor cazan estas aves mas superioridad tienen para nosotros, y por mas *nobles* las consideramos, si bien hay excepciones en la regla.

Exceptuando el hombre, pocos enemigos tienen las rapaces: su fuerza y agilidad son su salvaguardia; pero en cambio les atormentan los parásitos, que forman en su plumaje numerosas colonias. Como quiera que sea, viven libres y felices, mientras no las persigue el hombre.

UTILIDAD.—Segun que las rapaces acometan á los séres que son para nosotros nocivos ó útiles, debemos considerarlas como aliadas ó enemigas. Ahora bien, salvo algunas especies, á las que debemos perseguir inexorablemente, por los muchos destrozos que ocasionan entre otros animales benéficos para nosotros, las rapaces nos prestan, en general, grandes servicios.

Pocas hay que sean de una utilidad inmediata; ya no se adiestran para la caza, como antes; y á los ojos de muchas personas, no sirven de nada las que se enjaulan; pero ¿no se han de reconocer los servicios que nos prestan mediatemente exterminando cuanto es posible esa funesta raza de roedores y de insectos? Y no debemos considerar solo como sagrados al serpentario (*gyrogeraunus serpentarius*), que tritura la cabeza del *cobra capella*, y al buitre, que se encarga de sanear las calles de las ciudades de Africa y del sur de Asia, sino tambien á otras rapaces que habitan nuestros campos y merecen el mayor aprecio. Nuestro deber seria protegerlas y dejarlas cumplir su mision en paz.

Prescindiendo de estos inmensos servicios, las ventajas que nos pueden reportar además ciertas rapaces, son harto insignificantes. La carne del mayor número de ellas no es comestible; únicamente los mogoles y los indios de América aprecian las plumas del águila; en cautividad no puede servir de mucho uno de estos séres. Mejor nos conviene que vivan del todo libres.

CLASIFICACION.—Las rapaces se dividen en grupos bien naturales, y en todo tiempo admitidos. Basta dirigir una ojeada sobre el conjunto de este orden para reconocer tres formas claramente definidas, por mas que ciertas especies parezcan establecer un tránsito de la una á la otra. De aquí la division de las rapaces en falcónidos ó halcones, en vultúridos ó buitres, en estrígidos ó buhos. Es indudable que los falcónidos deben figurar en primera línea; pero ¿deberemos colocar á los vultúridos antes de los estrígidos ó posponerlos á ellos? Estos son mas rapaces, y aquellos están mas desarrollados por lo que hace á los sentidos y á la inteligencia; y por lo tanto les asignaremos el segundo lugar.

LOS FALCÓNIDOS—FALCONIDÆ

CARACTERES.—Los de los falcónidos, que constituyen la mayoría de todas las aves de rapiña, son los siguientes: tronco robusto y recogido, excepcionalmente enjuto; cabeza de tamaño regular; cuello corto; ojos regulares, pero en extremo vivos; pico relativamente corto; la cera siempre visible, es decir, desprovista de plumas; la mandíbula superior encorvada en forma de gancho agudo sobre la inferior, y muchas veces con prominencias denticuladas en sus bordes; los piés son tan pronto cortos y fuertes como largos y endebles. Las alas, grandes y por lo regular puntiagudas, tienen en este caso mas larga la segunda ó tercera rémige; raras veces las alas son redondeadas, y cuando tienen esta forma, la tercera ó cuarta rémige se prolonga mas. La cola es tan pronto corta

como larga y redondeada; unas especies la tienen escalonada ó cortada en rectángulo; en otras afecta la forma de horquilla. El plumaje, que no solo cubre el tronco, sino tambien la cabeza y el cuello, y á menudo hasta los piés, no suele dejar visible mas que una parte de las mejillas, y es por lo regular recio y rígido, solo por excepcion suave y sedoso; pero siempre abundante. El buche existe, aunque nunca en forma de saco, sino de joroba.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los falcónidos se encuentran en toda el área de dispersion del orden, y habitan por consiguiente todas las zonas de la misma latitud y longitud, si bien nunca se elevan tanto por los aires como las águilas y los buitres.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estas rapaces viven en las regiones mas diversas; frecuentan las llanuras y montañas, los países provistos de bosque y los que carecen de él, desde la costa del mar hasta la region de los abetos enanos, pero dependen, como todas las aves de rapiña cazadoras, de la presa que constituye su alimento; y hé aquí por qué se presentan con mas frecuencia allí donde abunda, aunque no evitan del todo las regiones en que escasea. Muchos de ellos abandonan su residencia y siguen á las aves pasajeras á los países cálidos; otros permanecen todo el año en su territorio, á pesar del riguroso invierno que la mayor parte del año reina en el país; cuando mas emprenden viajes dentro de límites muy circunscritos. La extraordinaria facilidad que tienen para volar parece relacionarse con la extension del área de dispersion de las especies; pero puede suceder en este concepto lo contrario.

Pocas especies de falcónidos vuelan lentamente; la mayor parte de ellos son los voladores mas rápidos que conocemos; pero en cambio muévense con torpeza en el suelo y aun en el ramaje de los árboles. Lo que antes hemos dicho de las aves de rapiña en general puede aplicarse tambien á los falcónidos, solo que estos no se distinguen tanto por las malas cualidades en el carácter de las especies de este orden tan numeroso. Cierto que algunos se alimentan tambien de cadáveres y materias putrefactas; pero la gran mayoría se nutre exclusivamente de presa adquirida por sus propios esfuerzos, á la cual persigue mientras corre ó vuela, ó cuando nada en la superficie del agua. Su instrumento de ataque es siempre el pié; rara vez sirve para la defensa el pico, mucho mas endebles que los piés, los cuales están provistos de poderosas garras. De ellas se vale el halcon para estrangular á su víctima; el pico no le sirve mas que para despedazarla antes de comérsela. Sin cuidarse de si el animal vive aun ó está ya muerto, comienza á desplumarle y destrozarle, eligiendo por lo regular las partes blandas y carnosas. Raras veces da muerte á su víctima de un picotazo en la cabeza; devora los huesos pequeños, pelo, plumas y escamas; y en la gran mayoría de especies, estas materias forman una parte tan necesaria para su alimento que el ave enferma cuando no puede comerlas y formar con ellas unas bolas que expele por el pico.

A causa de su gran facilidad para digerir, estas aves necesitan tanto alimento, que las especies mas grandes de la familia pueden causar verdaderos destrozos entre los animales pequeños de su territorio; y precisamente por esto podemos calcular el daño y la utilidad que nos reportan estas rapaces. Muchas de ellas son tan dañinas como dignas otras de nuestra proteccion.

En cuanto á la reproduccion, nada tenemos que añadir á lo ya dicho.

LOS FALCONINOS—FALCONINÆ

Los naturalistas no están aun acordados sobre la division de los falcónidos en varios grupos; nosotros vemos en ellos una

familia rica en formas y especies, y los subdividiremos en grupos con el rango de sub-familias, siendo el primero el de los falconinos.

CARACTERES.—Los falconinos ó halcones propiamente dichos son rapaces pequeñas ó cuando mas de tamaño regular y de estructura robusta; la cabeza es grande, el cuello corto y el plumaje liso; la mandíbula superior, relativamente corta y muy redondeada en la arista, forma en la punta un gancho puntiagudo, con una sesgadura denticulada; la mandíbula inferior es corta y troncada; los tarsos breves ó de longitud regular; los dedos largos; las alas prolongadas y puntiagudas; la segunda rémige suele ser la mas larga; la cola es de longitud regular y mas ó menos redondeada.

LOS HALCONES—FALCO

Los halcones deben ocupar aquí el primer lugar, pues son entre las rapaces lo que los felinos entre los carnívoros, es decir, los seres mejor dotados en el orden. Sus facultades intelectuales guardan perfecta armonía con las físicas: son rapaces en toda la extensión de la palabra: la fuerza, la agilidad, el valor, la pasión por la caza, el majestuoso aspecto, y hasta la nobleza, si tal puede decirse, son otras tantas cualidades que no podemos menos de reconocerles.

CARACTERES.—Los halcones representan el tipo de las rapaces en toda su perfección: tienen el cuerpo recogido, la cabeza grande, el cuello corto y las alas largas y agudas, siendo la segunda rémige la mas larga, y excepcionalmente la tercera. El pico es relativamente corto, aunque vigoroso, con la mandíbula superior mas ganchuda, provista en sus bordes de un diente mas ó menos saliente; la inferior es corta, con bordes muy cortantes y una escotadura que corresponde con dicho diente. Las garras son á proporcion mas grandes y fuertes que en ninguna otra rapaz; las nalgas gruesas y musculosas y los tarsos cortos. Rodea el ojo un espacio desnudo de color vivo, que facilita á este órgano importante la mayor libertad de movimiento.

Difícil es describir en general el color del plumaje: muchos halcones, sin embargo, tienen el lomo gris azul claro; la cara inferior del cuerpo de un gris pálido amarillo leonado ó blanco, y cruzadas las mejillas por una faja negra, ó barba. En los verdaderos halcones, ó *halcones nobles*, el macho es mucho mas pequeño que la hembra, y en los *halcones innobles* está coloreado el plumaje de diverso modo. Los pequeños difieren de los padres, y hasta los dos ó tres años no revisten las plumas de los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los halcones habitan todas las partes de la tierra: se les encuentra desde las costas hasta las mas altas montañas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Prefieren vivir en los bosques; á menudo habitan tambien en las rocas y las ruinas; lo mismo se les encuentra en los lugares mas desiertos que en medio de las ciudades. Cada especie tiene un área de dispersion bastante extensa: muchas de estas aves son emigrantes, al paso que otras no hacen mas que vagar de un punto á otro sin emprender verdaderos viajes.

Todos los halcones son seres admirablemente dotados para la locomoción: distingúense sobre todo por su vuelo notable, rápido y muy sostenido; recorren con una ligereza increíble espacios inmensos; para lanzarse sobre su presa se dejan caer desde una altura prodigiosa, y con una celeridad tal, que la vista no puede reconocer su forma.

El vuelo varia segun las especies: los halcones llamados *nobles* aletean rápidamente y rara vez se dejan deslizar un instante en el aire cerniéndose; los *innobles* vuelan con mas lentitud, se ciernen mas, y con frecuencia permanecen en un

mismo sitio del espacio agitando continuamente las alas. Durante la estacion del celo, elevanse por las regiones aéreas hasta una altura prodigiosa; se ciernen largo tiempo, trazando círculos majestuosos, y tratan de cautivar así á sus compañeras. Por lo regular se mantienen á una elevacion de 90 á 120 metros sobre el suelo.

Cuando descansan y se posan permanecen muy erguidos; al andar llevan el cuerpo horizontal; pero debemos añadir que son muy torpes en tierra, y que solo avanzan andando de una manera extraña y ayudándose con las alas.

Los halcones nobles se alimentan de vertebrados, particularmente de pájaros; los innobles de insectos; los primeros se apoderan de su presa al vuelo, y muchos son capaces de sorprender al ave posada; los segundos atrapan los insectos en el aire ó á la carrera. Ninguno se alimenta de restos putrefactos, al menos cuando vivè libre: rara vez devoran la presa donde la cogieron; la trasportan por lo regular á un sitio mas conveniente desde el cual pueden observar todo el horizonte; la despluman, la despedazan en parte y se la comen.

Los halcones cazan por mañana y tarde: al medio día suelen permanecer inmóviles en lugar tranquilo, con las plumas erizadas y sumidos en la especie de letargo que les produce la digestion. Duermen bastante tiempo; pero ya es tarde cuando se entregan al reposo, y hay algunos que cazan aun á la hora del crepúsculo.

Estas aves son sociables hasta cierto punto: en verano viven por parejas, y cada cual en un dominio particular, del que ahuyentan á las demás rapaces. Llegada la hora de emprender sus excursiones, forman bandadas, muy numerosas á veces, que permanecen reunidas durante algunas semanas y hasta meses. Manifiestan un odio violento hácia las águilas y los buhos, y no desperdician la ocasion de acometer á unas y otros.

Los halcones anidan en las grietas de las paredes de las rocas muy escarpadas, en edificios altos y en la cima de los mas grandes árboles; no faltan algunos que lo hacen en tierra ó en algun tronco hueco. Con frecuencia se apoderan de los nidos de otros grandes pájaros, principalmente de los del cuervo. El que hacen los halcones es de tosca construcción, bastante plano, y con el interior guarnecido de algunas menudas raíces. Los huevos, cuyo número varia entre tres y siete, son redondos, de cáscara rugosa, y por lo general de un color pardo rojizo pálido, sembrados de puntos oscuros. Solo cubre la hembra; durante la incubacion, el macho le da su alimento, y la entretiene, ejecutando delante de ella sus ejercicios aéreos. Los padres cuidan de su progenie con mucha ternura y la defienden contra todos sus enemigos, excepto el hombre.

Los halcones fuertes, no obstante, figuran por desgracia en el número de las aves mas dañosas de nuestros bosques, y no se pueden tolerar; ni aun las pequeñas especies son útiles. Estas últimas se hallan expuestas á las acometidas de sus congéneres mas fuertes, las cuales no tienen por su parte, mas enemigos que el hombre. Puede suponerse tambien que los carnívoros trepadores devoran los huevos y las crías; pero el hecho merece confirmacion.

EMPLEO DE LOS HALCONES EN LA CAZA.—Desde las épocas mas remotas los halcones han sido empleados por el hombre y siguen sirviéndole aun hoy dia en varios países de Asia y Africa; ellos son los halcones de nuestros poetas y ellos los que se adiestran para la caza de la garza real.

Lenz, que ha reunido todos los datos referentes á este punto, nos dice que hácia el año 416 antes de Jesucristo, Ctesias vió halcones entre los indios; y está probado tambien

que en el primer siglo de nuestra era, en el año 75 despues de Jesucristo, cazaban con halcon los habitantes de la Tracia. En 330, Julio Firmicus Maternus, de Sicilia, habló de *nutritores accipitrum, falconum caterarumque avium, quæ ad aucupia pertinent*. En 480 debia ser poco conocida en Roma esta cacería, pues Sidonio Apolinario cita á Edicius, hijo del emperador Avito, como el primero que cazó con halcon. Sin embargo, bien pronto se fué propagando, y de tal modo, que en el año 506 prohibió el concilio de Agda á los eclesiásticos que tuvieran halcones y perros de caza, renovándose la órden inútilmente en los concilios de Epaon, en 517, y de Macon, en 585. En el siglo VIII, el rey Estelberto escribió á Bonifacio, arzobispo de Maguncia, acerca de un par de halcones para cazar las grullas; y en el año 800 decretó Cárlo-Magno la ley siguiente: «Aquel que robe ó mate un halcon útil para cazar las grullas, debe dar otro tan bueno y pagar seis dineros; y abonará tres por un halcon que cace los pájaros en el aire.—El que mate ó robe un gavián ú otra ave de las que se llevan en el puño, debe dar otro tan bueno y pagar un dinero.»

El emperador Federico Barbaroja adiestraba él mismo halcones, caballos y perros: segun Bandollus, Reynaldo, marqués de Este, mantenía á gran costo unos ciento cincuenta halcones: el emperador Enrique VI, hijo de Federico Barbaroja, era sumamente aficionado á la cetrería, segun nos dice Collenuccio; el emperador Federico II tenia fama de ser el mas hábil halconero de su tiempo, y tan apasionado por este género de caza, que se dedicaba á ella en presencia del enemigo. Escribió sobre el asunto un tratado, que fué impreso en Augsburgo en 1596, y cuyo manuscrito habia sido anotado por su hijo Manfredo, rey de Sicilia. En el sitio de Accon, el rey de Francia, Felipe Augusto, ofreció en vano á los turcos mil monedas de oro por un magnífico halcon que se le habia escapado. Demetrio, probablemente médico del emperador Miguel Paleólogo, escribió en 1270 un tratado de cetrería en griego, el cual fué impreso en 1612: en esta obra se daban detalles acerca de la pasión con que las damas de la Edad Media se dedicaban á la cetrería. En 1396 fundó en Prusia una escuela de halconeros el gran maestre Conrado de Jungingen. Eduardo III de Inglaterra castigaba de muerte el robo de un halcon, y condenaba á prision por un año y un dia al que se apoderase de un nido de estas aves. Cuando en 1396 hizo prisionero Bayaceto al duque de Nevers y á otros muchos caballeros, en la batalla de Nicópolis, rehusó aquel monarca todos los rescates que le prometieron; pero como el duque de Borgoña le ofreciese doce halcones blancos, canjeó al instante todos sus prisioneros. Francisco I, apellidado el padre de los cazadores, gastaba mucho en sus halcones: el superintendente de la cetrería, ó gran halconero, recibía anualmente 4,000 libras de sueldo, suma enorme para aquella época. Este funcionario tenia á sus órdenes quince caballeros, á cada uno de los cuales le correspondian 500 ó 600 libras, y se contaban cincuenta halconeros con el sueldo de 200. El superintendente tenia trescientos halcones, podia cazar donde le pareciese bien, y percibia además un impuesto sobre el comercio de estas aves.

El emperador Cárlos V cedió la isla de Malta á los caballeros expulsados de Rodas, con la condicion de que todos los años le dieran un halcon blanco, en reconocimiento de aquel hecho. Cuando se hubo cumplido la ley que prohibia á los eclesiásticos tener halcones, los barones pretendieron conservar el derecho de poner los suyos sobre el altar durante el oficio divino.

Los emperadores y los príncipes alemanes llegaron á imponer á los conventos la obligacion de mantener sus halcones.

El landgrave Luis IV de Hesse, refiere el doctor Landau, prohibió bajo las penas mas severas, por una ley del 5 de mayo de 1577, que se cogieran los nidos de estas aves. En una carta del 18 de noviembre de 1629, dirigida al landgrave Guillermo V de Hesse, se dice de qué manera se adiestran los halcones, valiéndose de las garzas reales: estas debian tener la punta del pico cubierta con una vaina de corteza de saúco, de manera que no pudiese herir á los halcones; se les guarnecía el cuello con una especie de collar de tela para que no fuesen heridas en aquella parte, y por último se les ataba á las patas unos pesos á fin de que no pudieran volar. En el reinado del landgrave Felipe de Hesse, todos los dueños de palomares estaban obligados á dar un pichon de cada diez para los halcones del príncipe.

«Desde hace varios siglos, la mejor escuela de cetrería, única que existe aun, se halla en Falkenwerth, en Flandes. Como en los alrededores no se cogen bastantes halcones, van los cazadores hasta Noruega ó Islandia; de este último país son los mejores. Segun dice Th. Schmidt, los halconeros holandeses cazan en Pomerania durante el otoño un gran número de halcones, que llegan del norte fatigados y sin fuerzas por haber atravesado el mar. Para volver á Holanda atan las aves á unas pértigas que llevan sobre el hombro, y á fin de alimentar á las aves mas fácilmente, van pidiendo perros por los pueblos que recorren.

» El general holandés Ardesch nos da detalles sobre el estado actual de la cetrería en Falkenwerth, y dice que aun existen allí varias personas dedicadas á la enseñanza de halcones. Este pueblo está situado en medio de una landa descubierta, y ocupa por lo tanto una posicion muy conveniente: en otoño es cuando se cogen las aves: por lo general no se conservan sino las hembras, sobre todo las que son del mismo año, y en caso de necesidad las de dos, que aun se pueden adiestrar: los demás individuos se dejan libres. Hé aquí ahora cómo se cazan: un halconero, perfectamente oculto, tiene en la mano un bramante de unas cien varas de largo, en cuyo extremo se sujeta un pichon; á unos cuarenta pasos del hombre, atraviesa el cordel por un anillo junto al cual hay una red de la que parte una cuerda cuyo extremo sujeta tambien el halconero. Cuando aparece una de estas aves, el hombre sacude el bramante que retiene al pichon; este agita las alas, y apenas le divisa el halcon, cae sobre él y le coge. En el mismo momento atrae el cazador al halcon y á su presa, sujeta entre las poderosas garras de aquel, hasta que tocan el anillo; baja entonces la red y el halcon queda cogido. Importa mucho saber en qué momento aparece aquel, y al efecto se vale el cazador de un centinela vigilante, esto es, de la pega reborda gris, á la cual se sujeta junto al pichon, y que no deja de lanzar un grito penetrante apenas aparece el ave de rapiña. Durante los tres primeros dias no se da nada de comer al prisionero, se le pone una capucha, y se le lleva en la mano lo mas á menudo posible. En la primavera siguiente debe haber terminado la enseñanza del ave: entonces van los halconeros de Falkenwerth á Inglaterra, y alquilan sus aves por cierto tiempo al duque de Bedford. Sucede con frecuencia que durante la cacería se matan los halcones ó se hieren, pues no les detiene ningun obstáculo; así es que rara vez dura mas de tres años una de estas aves.

» En el siglo XVIII se habia perdido ya casi del todo la costumbre de cazar con halcon, y hoy no se conserva sino en algunas localidades. Cuando yo era muchacho conocí en Weimar un halconero que practicaba su arte con entusiasmo, y en Meiningen habia otro. Segun tengo entendido solo se caza actualmente con halcon en los puntos siguientes: en Bedford, en las posesiones del duque de este nombre; en el condado de Norfolk, y en las tierras de lord Barnars. Cada

otoño llegan á Bedford y á Didlington-Hall los halconeros de Falkenwerth, que llevan sus halcones y se vuelven en invierno. En Didlington hay criadero de garzas, donde anidan estas aves en gran número: en Loo se cazó activamente con halcon en 1841.

»Los útiles necesarios para esta clase de cacería son los siguientes: una *caperuza* de cuero bastante ancha lateralmente para que los ojos no estén oprimidos; dos correas de cuero, ó *bridas*, una corta y la otra de unos cinco piés de largo, con las cuales se sujetan las patas del halcon; un *fiador*, ó cordelito de unos veinte metros; un *armadillo*, ó especie de maniqui cubierto de plumas, que sirve primero para adiestrar al ave, y luego para llamarla; y por último, unos *guantes* gruesos, como los que usan los halconeros, para no herirse con las garras del halcon.

»Para adiestrar al ave debe empezarse por encapucharla, y no se la da de comer durante veinticuatro horas, cuidando de sujetarla bien; pasado este tiempo, se la coloca en el puño, se le quita la caperuza y se le ofrece un pájaro. Si no lo come se la vuelve á encapuchar por espacio de veinticuatro horas, y así se prosigue sometiéndola al ayuno hasta cinco días consecutivos. Cuanto mas se repitan las tentativas, mas pronto se domesticará y comerá en el puño, que es lo esencial. Conseguido esto, comienza la verdadera instruccion, consistente en una serie de ejercicios, antes de los cuales se la descubre, llevándola mucho tiempo en el puño; terminada la leccion, se la cubre de nuevo y se la ata, á fin de que pueda meditar sobre lo que se exige de ella.

»En el primer ejercicio se coloca el halcon en el respaldo de una silla, y debe aprender á saltar desde allí al puño del halconero para tomar su alimento; cada vez que se repite esta leccion se debe alejar uno mas del ave, y cuando está bien acostumbrada á semejante maniobra, se repite al aire libre, teniendo siempre sujeto al halcon por el hilo atado á la larga correa de cuero, que se colocará de modo que el animal vuele contra el viento.

»Obtenido este primer resultado, se coloca al ave, que debe tener puesta la caperuza, en una especie de aro oscilante, y se balancea toda la noche de modo que no pueda dormir; á la mañana siguiente se repiten los ejercicios, dándole siempre de comer en el puño; se practica la operacion del aro dos noches mas, y á la cuarta se le deja dormir en paz.

»Al día siguiente se suelta el halcon sin bramante y dejando solo la correa: para comer debe volar siempre hasta el puño; si trata de escaparse, acértese el halconero y le llama hasta que llega; repítase el ejercicio en libertad; se le enseña á volar sobre el puño del cazador montado, y á que no tema á los hombres ni á los perros.

»Al fin llega el momento de adiestrarle para la caza: al efecto se sujeta al ave á una larga cuerda, y se tira al aire un pichon muerto para que le coja, dejando que le despedace la primera vez; despues que se haya encarnizado con su presa, se le quita para darle de comer en el puño. El ejercicio se repite luego con pájaros vivos, cuyas alas se cortan: cuando el halcon sabe ya mas se le lleva al campo con un perro de muestra para cazar una perdiz; tan pronto como aquel se detiene, se quita la caperuza al ave de rapiña, que cae sobre la presa en el momento de emprender su vuelo: si se le escapa se atrae al ave rapaz tirando de la correa, ó con una paloma cuyas alas están cortadas.

»Para enseñar á un halcon á que acometa á las aves grandes, como las grullas y las garzas reales, se le lanza primeramente contra individuos jóvenes ó viejos, á los que se cortan previamente las alas, cubriéndoles la punta del pico; si esto no es posible, debe cazar en compañía de un halcon viejo, bien

amaestrado. A fin de que las garzas no mueran muy pronto se protege su cuello con un collar de cuero blando. En estas cacerías, el halcon trata de elevarse rápidamente sobre la garza para acometerla por arriba; y esta á su vez sube mas y mas presentando siempre á su adversario la punta del pico, y esforzándose por traspasarle. Sin embargo, por fin alcanza el halcon á su enemigo, le coge y caen ambos á tierra. El cazador acude presuroso entonces, separa el ave de rapiña de su víctima, le da de comer, despoja á la garza de sus mas hermosas plumas, le pone en uno de los tarsos un anillo metálico, donde está grabada la fecha y el lugar de la captura, y la deja en libertad. Con frecuencia se da el caso de que una misma garza sea cazada repetidas veces y lleve varios anillos.

»Si se quiere adiestrar el halcon para la caza de la liebre, se rellena la piel de este animal con heno ó hilaza, y sobre su lomo se fija un pedazo de carne, destinada á servir de alimento al ave de rapiña. La liebre simulada se coloca sobre unas ruedas, y es arrastrada por el hombre, primero muy despacio, y luego rápidamente, hasta que el halcon aprenda á cogerla: despues se repite el ejercicio á caballo. La cacería de la liebre con halcon no se puede verificar mas que en una llanura desprovista de árboles.»

En el Asia central es donde se ha cazado en todo tiempo con halcon, y en vasta escala. «En el mes de marzo, cuenta Marco Polo, Kublai-Khan sale de Cambalu; lleva consigo diez mil halconeros y pajareros, los cuales se diseminan por el país en cuadrillas de doscientos á trescientos; y todo cuanto matan debe ser entregado al Khan. La escolta de este se compone de otros diez mil hombres, cada uno de los cuales lleva un silbato, y cuando cazan, forman un vasto círculo, vigilando á los halcones que suelta el Khan para cogerlos y presentarlos de nuevo. Cada una de las aves que pertenece al soberano, ó á uno de los grandes señores, lleva en la pata una placa de plata en la que están grabados el nombre del propietario y el del halconero; y hay tambien un empleado especial á quien se entregan los halcones cuyo dueño no se presenta inmediatamente. Durante toda la cacería va el Khan montado en un elefante, y lleva siempre consigo los mejores halcones; á su lado cabalgan muchos hombres que observan el espacio y avisan al Khan tan pronto como aparece un ave. En toda la extension del reino se vela cuidadosamente sobre la caza de pelo y pluma, á fin de que sea siempre abundante en las cacerías del Khan.»

Tavernier, que residió varios años en Persia, nos da sobre el particular los siguientes detalles: «El rey de Persia conserva para sí mas de ochocientos halcones adiestrados, unos para cazar los jabalíes, los asnos salvajes, los antilopes y los zorros, y otros para las grullas, las garzas, las ocas y las perdices.

»Para adiestrarlos en la caza de cuadrúpedos, se toma un animal disecado, se le pone carne en la parte donde están los ojos, y se hace de modo que el halcon se la coma allí; cuando ya está acostumbrado, colócase el cuadrúpedo sobre cuatro ruedas y se tira de él mientras el ave va devorando su pitanza. Despues se sujeta el maniqui á un caballo, que debe correr con toda la rapidez posible, en tanto que el ave de rapiña come: de la misma manera se enseña á los cuervos.»

Chardin, que viajó por Persia algunos años despues que Tavernier, refiere que cuando el halcon acomete á los grandes cuadrúpedos, y se coge á su cabeza, se acude prontamente en su auxilio con los perros; añade que á principios del siglo VII se habian adiestrado estas aves para acometer á los hombres y sacarles los ojos.

En Persia no se ha renunciado á la caza con halcon; véase lo que en 1827 nos referia Juan Malcolm: «Se caza á caballo,

con halcones y lebreles; apenas se levanta un antilope huye con la rapidez del viento, y en seguida se sueltan los halcones y los perros; los primeros vuelan rasando el suelo, alcanzan al animal y se posan sobre su cabeza; mientras que los segundos llegan á poco y sujetan la presa. No se sueltan los halcones contra los antilopes machos viejos, porque se hieren fácilmente con los cuernos.» Malcolm, que tomó parte en una cacería de avutardas, dice que esta ave se defiende vigorosamente con el pico y las alas, obligando á menudo á los halcones á emprender la fuga.

Posteriormente vió C. de Hugel que el rajá de Bajauri cazaba perdices con halcon entre Lahore y Cachemira. En 1820 encontró Murawiew en toda la China halcones adiestrados, con los cuales se perseguia á las cabras salvajes; y Erman los halló tambien entre los baschkirs y los kirghises, en 1828.

En 1852 vió asimismo Erman que los baschkirs tenian águilas leonadas, milanos y gavianes adiestrados para la caza. Atkinson hizo un dibujo, que representa á Beck, sultan de los kirghises, en el momento de dar de comer á su águila favorita.



Fig. 134.—EL GERIFALTE DE NORUEGA

Debo añadir que en Inglaterra se cultiva aun hoy tan noble arte. El príncipe imperial Rodolfo de Austria vió en Alexandra-Hall, cerca de Lóndres, halcones emigrantes y azores, aves pertenecientes á una sociedad de cazadores que con ellas cazaban en Holanda, Normandía y Bretaña; el príncipe mismo colocó los halcones sobre su puño y lanzó uno en persecucion de una paloma, que pronto fué alcanzada, á pesar de que Lóndres estaba muy cerca.

Los árabes, y sobre todo los beduinos del Sahara, que en aquella tribu constituyen la nobleza, los persas, los indios, varios pueblos del Cáucaso y del Asia central, los chinos y los mogoles practican aun hoy día la caza con halcon. Los primeros se sirven perferentemente del halcon comun del sudeste de Europa, especie llamada por ellos *sukhr*; este halcon inverna en el norte de Africa y se importa de Siria, del Asia menor, de Crimea y de Persia: los individuos bien adiestrados se pagan á precios verdaderamente exorbitantes. Por casualidad no he visto yo mismo la halconería de los árabes; pero Heuglin nos ha dejado una descripcion tan exacta como minuciosa para darnos á conocer cómo ese pueblo adiestra y utiliza los halcones. «Los halconeros árabes, dice este naturalista muerto demasiado pronto para la ciencia, cogen el *sukhr* con trampas de hierro, cuyos arcos están forrados de pedazos de lienzo á fin de que no lastimen los piés del ave. Estas trampas se colocan en el sitio donde el halcon suele

pasar la noche, y tienen un mecanismo que se inclina cuando salta el muelle; de modo que el halcon cogido queda pendiente en el aire sin hacerse el menor daño, y á disposicion del cazador. Se necesita mucho cuidado, paciencia y habilidad de parte del halconero para adiestrar al *sukhr* para la caza de gacelas. El cazador ata en seguida al cautivo y le pone una caperuza de cuero, que provista de una abertura para el pico, se puede sujetar en la nuca por medio de una tirilla de piel; despues se encierra al ave en un aposento oscuro, colocándola sobre una percha de madera ó una vasija llena de arena seca. Los primeros días se le hace sufrir hambre, y despues no se le da el alimento sino sobre el guante del halconero, quitándole la caperuza; de este modo se acostumbra muy pronto al guante, y aun á los movimientos del brazo; por lo regular se alimenta al ave con hígado, pero siempre en escasa cantidad. El halconero procura acostumbrar á su discípulo á posarse sobre el guante; al principio en casa y mas tarde al aire libre, teniéndole atado con una cuerda que poco á poco se alarga. Despues de darle el alimento se le debe poner otra vez la caperuza. Para acabar de adiestrarle se le ata á una cuerda de bastante longitud, presentándole el pellejo embalsamado de un gacela, cuyas órbitas se llenan de carne.» Al hablar de la gacela ya hemos indicado la manera de perfeccionar la enseñanza del halcon, y creo por lo tanto inútil una repeticion de este relato.»